



RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

COMO HERMANOS DE CRISTO, UNIDOS A SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN

Cuando pronunciamos u oímos la palabra «Cofradía» o «Hermandad», nuestro pensamiento se dirige, de manera natural, a los días santos de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. De hecho, vuestras actividades, encuentros, reuniones y programaciones culminan y alcanzan su plenitud en el marco litúrgico de la Cuaresma y la Semana Santa, con el broche final y maravilloso del Tiempo Pascual. Durante esos días, vuestra condición de Cofrades y Hermanos logra su mayor significación, porque acompañáis al Hermano Mayor, a Jesucristo, que nos convoca para hacernos partícipes del amor más grande, pues «nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13).

Encuentro preparado y provechoso

Al celebrar este XVIº Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades –unido a la XIIIª Muestra de Arte Cofrade–, con la generosa y entrañable hospitalidad del pueblo de Catral, os hago llegar a todos mi deseo de que hagamos vida en nosotros el mandamiento nuevo del Señor. Sólo de este modo podrán conocernos y reconocernos los demás como verdaderos hermanos (*cofrades*) de Jesucristo, unidos a Él en la celebración de los misterios de su Pasión, Muerte y Resurrección. Como advierte Benedicto XVI, el Papa de la palabra, «desde los orígenes, vuestras cofradías se han distinguido por sus formas típicas de piedad popular, a las que se unían

muchas iniciativas de caridad en favor de los pobres, los enfermos y los que sufren, implicando a numerosos voluntarios, de todas las clases sociales, en esta competición de ayuda generosa a los necesitados... A pesar del incremento del bienestar económico, todavía no han desaparecido las bolsas de pobreza y, por tanto, hoy como en el pasado, queda mucho por hacer en el campo de la solidaridad»¹.

Purificación y servicio

Dios nuestro Padre se hace cercano y próximo a nosotros, más aún, entrañable en su Hijo, y su amor «sobrepasa» todo límite imaginable, pues «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). ¿Quién puede explicar, con palabras humanas, el alcance y la profundidad de este amor que fluye como un río desbordado desde el corazón de Cristo? El Hijo eterno del Padre, al nacer de la Virgen María se despojó de su divinidad y tomó la condición humana, haciéndose semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. En la Santa Cena, Jesucristo se despojó de su manto y aceptó la condición de siervo para lavar los pies a sus discípulos. Pero, «en lugar de las purificaciones culturales y externas, que purifican al hombre ritualmente, pero dejándolo tal como está –comenta nuestro querido Papa Benedicto XVI–, se realiza un baño nuevo: Cristo nos purifica mediante su palabra y su amor, mediante el don de sí mismo... Día tras día nos cubrimos de muchas clases de suciedad, de palabras vacías, de prejuicios, de sabiduría reducida y alterada... Las palabras de Jesús, si las acogemos con corazón atento, realizan un auténtico lavado, una purificación del alma, del hombre interior»².

En una sociedad como la nuestra, preocupada en exceso por las apariencias, y en la que lo espiritual es considerado, frecuentemente, como un producto más para el consumo, el Evangelio nos pide ser auténticos, y no

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Confederación de Cofradías de las Diócesis de Italia*, 10 de noviembre de 2007.

² BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa in cena Domini*, 20 de marzo de 2008.

conformarnos con una religiosidad puramente cosmética, superficial, sino enraizada en lo más profundo de nuestro ser y, por lo mismo, abierta a Dios y a los hermanos. Sabed que, en la época de grandes cambios que estamos atravesando, la Iglesia «os necesita también a vosotros, queridos amigos, para llevar el anuncio del Evangelio de la caridad a todos, recorriendo caminos antiguos y nuevos... Para cumplir esta importante misión, necesitáis cultivar siempre un amor profundo al Señor y una dócil obediencia a vuestros pastores... Es vasto el campo en el que debéis trabajar, queridos amigos, y os animo a multiplicar las iniciativas y actividades de cada una de vuestras cofradías. Os pido sobre todo que cuidéis vuestra formación espiritual y tendáis a la santidad, siguiendo los ejemplos de auténtica perfección cristiana, que no faltan en la historia de vuestras cofradías. Muchos de vuestros hermanos, con valentía y gran fe, se han distinguido a lo largo de los siglos como sinceros y generosos obreros del Evangelio, a veces hasta el sacrificio de la vida. Seguid sus pasos. Hoy es más necesario que nunca cultivar un verdadero impulso ascético y misionero para afrontar los numerosos desafíos de la época moderna»³.

Con mi felicitación cordial, honda y sentida para la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Catral, que organiza este año estas jornadas llamadas a ofrecer puntos de reflexión compartida y vivencias enriquecedoras, saludo también a cuantos participen en ellas, de cerca y de lejos. Y a todos os animo a seguir siendo evangelizadores, con la palabra, sí, pero de modo especial con el ejemplo.

Muy sinceramente, os acompañan mi oración y mi afecto,



✠ Rafael Palmero Ramos

Obispo de Orihuela–Alicante

³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Confederación de Cofradías...*, 10 de noviembre de 2007.